



Una escuela a un click de distancia

Mercedes Pugliese*

La cuarentena trajo aislamiento, cierre de escuelas y un enojo de brazos cruzados en mi casa: Simón, mi hijo de ocho años, decidió que no iba a hacer la tarea. Que no quería, que yo no era la maestra, que cuando volviera la escuela... Luego de intentar estrategias varias amparada en mis años de maestra y educadora de museos, me di cuenta que de nada me servía. Llamé a una mamá del grado y tímidamente le pregunté si quería hacer zoom “de tareas compartidas”. Me dijo que sí y el día acordado los dos se reunieron y sin problemas completaron las tareas pendientes. Fue tal el entusiasmo que a los pocos días ya éramos cuatro familias trabajando juntas de manera virtual. Nos dividimos las tareas y buscamos agregar más información y juegos a cada ejercitación que mandaba la "escuela oficial". Los chicos se pusieron sobrenombres y empezamos a construir rituales compartidos. Cada familia, además, decidió encargarse de un tema. La mamá de Feli V. hizo pie en las Ciencias Sociales, la de Feli F., en Naturales, la de Jazmín, en Matemáticas y la nuestra, en Lengua. Cada chico esperaba esa hora con ganas, la presencia del otro valía y el tiempo compartido era parte de las charlas de la mesa en familia. El relato del aislamiento fue virando, la frase de Jonathan Culler que dice que “Damos sentido al mundo mediante historias posibles” (2000, p. 101) flotaba en el ambiente habilitando posibilidades nuevas para contar este tiempo que nos tocaba atravesar.

Muchas de las ideas iniciales cambiaron con los meses y “la conversación” fue un modo de trabajo fundamental en el área de Lengua. Como cuenta Mariano Dubin en su tesis de licenciatura, “...se

* Mercedes Pugliese es Educadora especializada en Literatura infantil, Museos y Narración oral. Se desempeña como asesora pedagógica del colegio P. Luis Ma. Etcheverry Boneo y como profesora de la diplomatura virtual en Educación de Museos en la Universidad Abierta Interamericana. Asimismo, es tutora en diversos cursos sobre museos del Ministerio de Cultura de la Nación. Trabajó años como narradora en el Museo Nacional de Bellas Artes y como coordinadora de pasantías en el Museo de las Escuelas de Buenos Aires.

mechipugliese@gmail.com

interesaban más por contar que en escuchar” (2011, p. 15). Así es que fui buscando maneras de combinar los intercambios orales con producciones escritas. Una de las propuestas más atrapantes del primer mes fue la escritura de cuentos por partes a través del chat del zoom. Por turnos y a partir de un disparador uno de los chicos arrancaba y terminado el tiempo seguía otro. Con mucha facilidad construían frases breves en donde aparecían elementos que mostraban ecos y huellas de otros discursos como señala Marc Angenot (2010). Leía palabras como “ahhhhhh” o “ayyyyyy” quizás venidas de la oralidad o del chat, veía escenas con olor a sangre tal vez con huella de algún video de Youtube o un jueguito “de matar”, también aparecían súper héroes o personajes de películas... Había un deseo de cautivar al grupo y en las hipérbolas e inversiones también se buscaba causar una risa que muchas veces era condimentada con agregados de cacas y vómitos a discreción. En una tarde cualquiera se podía asistir a una matanza de un Batman de capa roja, a cataclismos causados por tsunamis o a Caperucitas que escupían sin remilgos a algún chanchito que se le cruzara en el camino. En cada escrito discursos ajenos a la “sagrada y límpida literatura culta” aparecían y daban cuenta de sus conocimientos del campo.

Un ojo avizor y el otro intentando salirse por la puerta

Escribí este texto buscando ir con cuidado. Fui observadora-participante en esta escuela (como definía Mariano Dubin (2011) a su método de investigación etnográfica), pero con el condimento de ser madre y maestra en medio de la cuarentena. El recorte y selección de cada registro está intervenido por mis puntos de vista a veces demasiado “cercaños” o excesivamente “normativos”...a esto se agrega la falta de tiempo en donde las tareas hogareñas, el trabajo “pago” y otros condimentos de esta época hicieron que muchos acopios de las voces fueran “de memoria”. Esto seguramente “mezcló” más de la cuenta lo descriptivo con mis ideas. La dificultad de no tener por escrito todos los registros hizo que tuviera que pensar dos veces... ¿cuánto era mío y cuánto de ese momento que recordaba? ¿cómo fue qué pasó lo que pasó? ¿cuánto de mi rol de mamá o de maestra hay en la selección? ¿cuánto de mi agobio de un día? Con los registros escritos el proceso fue otro. Si bien fueron menos, me permitieron un acceso diferente a la información. La voz “fresca” sobre el papel me permitió acceder a detalles que de otra manera se hubieran perdido.

Al analizar los registros traté de buscar las apropiaciones de las que habla Elsie Rockwell (2005), esas maneras particulares de leer y escribir de estos chicos enmarcados en un tiempo histórico, una geografía particular y un entorno que combinó lo virtual-compartido con la realidad-individual de cada casa. Traté de analizar de qué manera leían y dejaban rastros de sus maneras particulares una niña y tres niños de la ciudad de Azul que se reunieron durante 2020 en una plataforma que los mostraba en dos dimensiones

de la cintura para arriba y que participaban de cada encuentro desde un entorno en donde había hermanos, mascotas y padres...

Una lucha con olor a múltiples puertos

Una tarde trabajamos con “El sastrecillo valiente”. Íbamos a ver un video de Pakapaka, pero antes quería presentar el cuento con una ilustración que no fuera explícita. Quería promover una conversación en donde la imaginación hiciera su parte, la prédica de Kieran Egan (1999) nombrándola como forma de pensamiento y conocimiento era un motor potente.

El sastrecillo valiente

Narración de Arnica Esterl

—
*Ilustraciones de
Olga Dugina y Andrej Dugin*



LOS ESPECIALES DE
A la orilla del viento
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
MEXICO

Abrí la charla:

Yo: Hoy vamos a escuchar el cuento “El sastrecillo valiente” y traje esta imagen de un libro con ilustraciones muy particulares. La elegí porque me llama mucho la atención este dibujo ¿qué piensan ustedes?

Feli V: Para mí es un tipo luchando contra otro.

Feli F: No, son dos robots del futuro peleando con una espada mágica ¿no ven que son de metal?

Feli V: No sé si del futuro, para mí son de chatarra. Simón, ¡se parece a tu skin de Roblox!

Simón: No, ¡ja, nada que ver, mi skin es blanco...y acá uno de los tipos tiene cabeza de caca.

Claro, mi hijo haciéndose el gracioso y todos riéndose. Lo reté un poco, pero no demasiado porque enseguida retrucó:

Simón: ¿qué tiene? Es como el emoji de la caca, el de la película de ayer ¿Vieron “Emoji”? Está en Netflix, ayer la vimos

Los tres se rieron y yo también al final. Al fin de cuentas uno de los dos es marrón y tiene una forma bastante parecida a la del personaje de la película.

Yo: Bueno, sigamos. ¿qué piensan de esto que ven?

Feli F: Que uno de los dos se murió

Yo: Uy, pobre ¿qué le habrá pasado?

Feli F: Es que para mí están en guerra. Y en la guerra la gente se muere.

Feli V: Síiii, son una chatarra de la guerra. Están juntos y tienen soldados.

Simón: Se pelean por una tijera gigante.

Yo: ¿Quieren quedarse con la tijera?

Feli V: Para mí no, es el arma

Simón: No, para mí sí. Uno de los dos se la quiere quedar.

Feli F: ¿No ven que son diferentes las dos partes de la tijera? ¿Por qué el que tiene armadura peor y espada mejor tiene cabeza de caca?

Y la cosa siguió... La caca, la guerra, la mezcla entre futuro y pasado, la película “Emoji” y Roblox quedaron flotando en el ambiente. Los sentidos aparecían cosidos a distintos lazos. Podía ver cómo la escena estaba atravesada por diferentes discursos sociales como la televisión, los jueguitos, el cine... Había elementos particulares inscriptos en un espacio y tiempo compartido. Un espacio en donde el yo y el tú se ponían en diálogo para tratar de “leer” eso que aparecía. Como dice Elsie Rockwell (2005) citando a Roger Chartier (1993, 1999) asistía a “una práctica cultural realizada en un espacio intersubjetivo, conformado históricamente, en el cual los lectores comparten dispositivos, comportamientos, actitudes y significados culturales en torno al acto de leer” (Chartier, 1999, citado en Rockwell, 2005, p. 14).

En cada una de las intervenciones aparecían ideas sobre lo ficcional enmarcadas en otros discursos que “destabican” la escena como propone Marc Angenot (2010), que abrían la literatura a la lente de otros discursos... Pensar en un “skin” era, por ejemplo, traer a la mesa todo el proceso de construcción de personajes que llevan adelante en los jueguitos. Un proceso que exige edición y habilidades de

observación y corrección que dejarían orgullosa a cualquier docente si se tratara de un escrito. En la hechura de cada “skin” hay una construcción de identidad que se expresa a través de los nombres, disfraces, colores, poderes, agregado de mascotas y nombre elegido. Viéndolos jugar un día observé que Feli V. eligió llamarse “Demonio” seguramente afirmando bravura o capacidad para hacer el mal y que Simón se había puesto pelos pinchudos quizás como uno de los rockeros que le gusta escuchar con su papá..., hablar del “skin” frente a una ilustración mostraba un saber relacionado con las marcas que definen a los personajes de las ficciones...

Cuando Simón habló de la caca seguí de largo, traté de salirme rápido de la escena, (seguramente mi rol de madre-normativa pesó más que el de “escuchadora”) ... Hubiera sido bueno darle aire a esa idea que venía de una película, que mostraba un conocimiento del humor grotesco y de la ruptura en medio de la lógica del “intercambio de ideas” al modo “escuela” para dar un golpe de efecto. Atrás de esa respuesta que parecía banal había sustancia, había lectura, había una conjunción de estrategias que mostraba un conocimiento. Como los investigadores de los que habla Carolina Cuesta (2013) que descartan los comentarios negativos de los alumnos sin poder ver todo lo que “expresan” (Cuesta, 2013, p. 101), perdí la oportunidad de dejar que la idea creciera...

Con la muerte en la punta de la lengua (y de los dedos también)

Un día en el que no prestaban atención les dije:

-La semana que viene voy a contar Pinocho ¿sabían que en el cuento “verdadero” Pepe Grillo se muere?

Uno de los Felipes reaccionó:

-¿Quién es Pepe grillo? ¿Cómo se muere?

Los cuatro dejaron lo que estaban haciendo y quisieron saber. Tuve que poner el personaje en contexto, de Pinocho solo conocían lo de la nariz y la ballena. Expliqué quién era Pepe Grillo en la versión de Disney y hasta les mostré una ilustración.

-¿Y? Dale ¿Cómo se muere? - preguntó Jazmín

-Pepe Grillo daba consejos y Pinocho no quería saber nada- hice silencio y miré a la cámara- así que agarró un martillo y izas! Lo mató de un golpe. Su vocecita se hizo finita y murió.

Éxito total y un pedido ferviente de que la próxima contara “todo entero”.

Trayendo a la luz este registro pienso por qué suelo dejar de lado lo tenebroso o lo siniestro al trabajar con los cuentos de hadas. Por qué los oculto pensando que las infancias pueden asustarse o quedar “impresionadas”. Como Paula Spirito (2016) sé que a las infancias les gusta sentir el miedo al leer o escuchar una historia... también que eligen el terror al producir historias como contaba unas líneas más arriba... ¿Por qué le tengo miedo al miedo? Los chicos de generaciones pasadas pasaban horas

escuchando historias con los grandes acostumbrados a escuchar los temas que ahora nos resultan “tabúes”. Como dice Robert Darnton (1984) lo escatológico, lo siniestro y lo sexual eran moneda corriente en las noches y los días de los habitantes de la Europa de siglos pasados... Quién sabe... Quizás sea la costumbre de maestra-de-escuela que no quiere padres quejándose o tal vez la fantasía de desatar emociones descontroladas... No lo sé... Quién dice que no sea la respuesta automática a un deber-ser que viene de lejos... Parecido al de mi yo con moño rosa que me decía que había que escuchar sonriente los cuentos de princesas de mi madre y a escondidas releer una y mil veces un libro de niños santos en donde la muerte y las maldades estaban a la orden del día...

Puerta de salida

Al escribir este artículo unos días después del fin de clases me doy cuenta de los cruces que abandoné y ahora se me aparecen como pan caliente...

...Si tuviera más tiempo me sumergiría con pelos y uñas en lo siniestro de los cuentos tradicionales, hablaría del pie cortado de las hermanastras de los hermanos Grimm, del lobo relamiéndose a la Caperucita de Charles Perrault, de los patos asesinados en “El patito feo” de Andersen... Hubiera querido verles las caras a los chicos, saber qué pensaban, reírme de lo truculento con ellos... Podríamos haber recreado esas escenas con los tripulantes e impostores del jueguito electrónico “Among Us”... Podríamos haber usado emojis sacados al azar para transformar las emociones que transmitían las escenas... Podríamos haber incorporado al estofado los “desastres” que hacía el gigante Gargantúa y los pedos de Shrek...

Y como sé que los deseos son parte de una me subo a las espaldas de Jerome Bruner (1986) para confiar en los verbos en condicional y dejar que el futuro tenga menos de linealidad científica y más de narrativas conectadas con la vida.

Bibliografía

Angenot, Marc (2010): *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 18-84.

Arnica, Esterl (texto), Dugina, Olga y Dugin, Andrej (ilus.) (2000): *El sastrecillo valiente Basado en el cuento de Ludwig Bechstein*. México, FCE, Colección Los especiales de la orilla del viento. Traducción de Diana Luz Sánchez.

Bruner, Jerome (1986): "El lenguaje de la educación". *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona, Gedisa, pp. 127-137.

Cuesta, Carolina (2013): "La enseñanza de la literatura y los órdenes de la vida: lectura, experiencia y subjetividad". *Literatura: teoría, historia, crítica*, Volumen 15, Número 2, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Culler, Jonathan (2000): "La narración". *Breve introducción a la teoría literaria*. Barcelona, Crítica, pp. 101-113.

Darnton, Robert (1984): "Los campesinos cuentan cuentos: el significado de mamá oca". *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México, FCE.

Dubin, Mariano (2011): Educación y narrativas en las periferias urbanas: Persistencias y variaciones en las culturas migrantes. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.391/te.391.pdf>

Rockwell, Elsie (2005): "La lectura como práctica cultural: concepto para el estudio de los libros escolares". *Lulú Coquette. Revista de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, año 3, nro 3, pp. 11-31.

Spirito, Paula (2016). "El miedo y los alumnos de primaria: De una visita al cementerio a la escritura de creepypastas". *El toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura*. FaHCE-UNLP, Año 7, Nro. 12, abril. Disponible en <http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-12/pdf/LGDSpirito.pdf>